

Galerías | Instalaciones y un pintor novel

# Gonzalo Díaz y el festín de Baltazar

WALDEMAR SOMMER

Dentro del panorama de las actuales exposiciones dedicadas a instalaciones, un solo nombre de autor resulta bien conocido del público. Exhibe éste, Gonzalo Díaz, junto con otros dos colegas en Galería Posada del Corregidor. Su presente obra posee la particularidad de verse nada más que desde afuera, desde la lejanía que establece un vidrio-puerta. Ocurre aquí, pues, de igual modo que con la mirada a través del ojo de una cerradura, exigida por el Duchamp admirable de Filadelfia.

En el caso del chileno, tres oscuros y pequeños, aunque amenazantes, tigres de metal custodian ese umbral cerrado. Adentro, al centro de una larga y estrecha diagonal de madera en medio del espacio muy amplio de la sala, acompasadamente golpea el suelo un gran zapato femenino de fiesta —correspondería, entonces, a una mujer muy alta—. Tras él, sobre una lápida de mármol en el muro y también de acuerdo a un ritmo regular, parpadea la proyección de tres palabras enigmáticas. Constituyen la misma llamada de alerta, dirigen, preceden, anuncian

A pesar de la diversidad de las obras exhibidas, no falta armonía visual al conjunto constituido por Bordalí, Schopf, Corvalán y Villalobos. Un muy joven pintor, que recién comienza, llama la atención por su peculiar verba tradicional.



pecie de bosque resultan protagónicas las largas brotaciones, con algo floral o de hongo. Ostentan éstas la peculiaridad de constituir cuerpos humanos en distintas etapas de desarrollo. Las en estado más avanzado dialogan entre sí. Creemos que, reunida en un todo, el interés de la presente ejecución se habría acrecentado notoriamente.

## Francisco Javier Alcalde

Un pintor muy joven se presenta en la sala Zócalo del Instituto Cultural de Providencia. En principio formado por sus profesores del Colegio Tabancura, Carlos Donaire y Roberto Geisse, Francisco J. Alcalde —otro F.Alcalde en la pintura chilena— constituye un mundo aparte dentro del panorama habitual de las exposiciones santiaguinas. Desde luego, recoge con exquisitez de visión la tradición paisajista de nuestro siglo XIX. Además, sus formatos son siempre pequeños y, más importante, un insólito ánimo romántico empapa cada uno de los paisajes y marinas mostrados.

En general, con ese último asunto parece lograr sus conquistas más atractivas. Tenemos, así, un par de telas. Las protagonizan, en la res-

## EXPOSICIONES

Instituto Cultural de Las Condes  
Apoquindo esq.  
Nuestra Señora del Rosario

GEMA SWINBURN

Una galería de retratos de escritores famosos, en su mayoría chilenos, nos presenta ROSSANA PIZARRO en su primera exposición individual. Estas obras son también el comienzo de una gran colección que tratará de abordar y plasmar a lo más representativo de nuestras letras. La elección del tema y de los personajes no es al azar. Por elección, amor y afinidad, los últimos diez años de su vida han estado ligados estrechamente al mundo de las letras. Esta exposición es obra, también, de un gurú intelectual y artístico que ha sabido guiarla por la senda de la reflexión y la poesía.

Disciplinada artista autodidacta, posee una singular limpieza técnica para enfrentar la tela. Fiel al modelo, se vale de colores cálidos y cuidada pincelada. Por otra parte, recurre a transparencias y veladuras para plasmar en sus personajes un sello particular. Entre sus aciertos es posible encontrar ya sea la pose, un gesto característico o una suerte de atmósfera literaria. Hay una evidente similitud entre retrato y retratado en estas telas de mediano formato. Rossana Pizarro, por su parte, ha recurrido a fotografías de diferentes archivos para encontrarse con estos eruditos, conocer

acción de tres palabras enigmáticas. Constituyen la misma llamada de alerta divina, acaecida durante el bíblico festín del rey Baltazar.

Una vez más, el lenguaje desempeña un rol central en el quehacer de Díaz y las posibilidades de lectura que proporciona resultan variadas. En todo caso, un decidido efecto sensual emana del atornasado calzado en acción —recuerda ciertas creaciones de la alemana Rebecca Horn—. Establece semejante prenda de vestir un contrapunto con la severidad del texto de reconvencción. Por otro lado, el propio objeto protagónico une su voz, con energía y con un gesto bien claro, a las señales de alerta escrita. Las intermitencias de uno y otro protagonista acentúan la impecable unidad formal de una realización compuesta por ingredientes que, aisladamente, podrían considerarse bastante contradictorios.

Acompañan al artista comentado, en la planta baja de la galería, Luis Guerra y Demián Schopf. El primero aporta el cotejo entre dos videos de cómics: simultáneamente, uno convencional, en colores y de consumo masivo; "artístico", de dibujo y color mínimos, con amplio uso de la abstracción, el otro. Interesa este planteamiento inicial de Guerra. Los animales embalsamados e intervenidos con objetos de Schopf persiguen, entretanto, propósitos más pretenciosos, la sátira comprometida. Sin embargo, el mensaje que nos entrega se vuelve en exceso evidente y desgastado.

**EN POSADA DEL CORREGIDOR.**- Demián Schopf, Gonzalo Díaz y Luis Guerra.

El mismo realizador citado recién aporta, sin abandonar las bestias embalsamadas, un trabajo mucho más entretenido en Galería Animal. Se trata de dos grandes fotografías, de bien administrada coloración, donde orangutanes en acción y otros personajes zoológicos rodean a un maniquí vestido como altopereano Arcángel, armado con hor-

### La particular interpretación de un relato bíblico de Gonzalo Díaz adquiere la ambigüedad y riqueza interpretativa características del autor.

queta o cuchillón, rojos y campesinos. En cada caso son situaciones distintas desempeñadas por protagonistas similares. La barroca imagen, a su vez, se halla duplicada, creando una simetría de efecto imponente.

Pero con Schopf comparten el primer piso de la galería otros tres expositores. A pesar de mostrar trabajos muy diferentes, hay armonía en el conjunto. Uno de los participantes resulta Macarena Bordalí. Ella se apodera del espacio e invade el exterior de la sala habitual. Instala —en amarillo y rosado, respectivamente— un par de largos plintos de madera, sobre los cuales se ubican algunos maceteros con flores, su te-

mática de costumbre. Una composición armoniosa estructura la obra entera y nos invade con su serenidad.

Menos audaz que la anterior, Paloma Villalobos se limita a intervenir arquitectónica y correctamente el cuadrado ámbito común. Lo realiza mediante una docena de los albos codos de extractores de aire.

Máximo Corvalán, en fin, emprende una alegoría ingeniosa, acaso sobre lo precario de la experimentación, del enfermo y de los cuidados médicos. Para eso construye, con tuberías transparentes, una cama de hospital con suero incluido. A lo largo de ellas trajinan ratones blancos, mientras la proyección de un video registra el movimiento de los indefensos animales dentro de uno de los tubos.

En Galería La Sala encontramos una instalación dividida en dos, de Pilar Landerretche. La conforma esculturas en bronce patinado o en madera, dispuestas sobre extensas camas de hojas y limitadas por viejos durmientes de roble. En esta es-

parece lograr sus conquistas más atractivas. Tenemos, así, un par de telas. Las protagonizan, en la respectiva ocasión, un vapor junto a la costa y un velero en alta mar, donde el cielo nuboso, que es un ingrediente característico del autor, equipara su densidad con la de las aguas. Otro lienzo de similar situación geográfica llama la atención por la variedad de grises: cierta vista hacia una costa que apenas se divisa entre las nubes y el mar. Al contrario, no debemos dejar pasar por alto la acidez cromática de una marina en azules y de dimensión un poco mayor.

Entre los panoramas de tierra firme, destaca la luminosidad de aquél provisto de un arbusto anaranjado, en medio del verdor grisáceo de la vegetación. También, está la acertada representación orográfica de nuestro Valle Central, a través de una pradera oblicua que, en primer plano, se continúa en serranías llenas de luz y en un cielo amarillento. Tampoco deja de mostrar el novel artista algún arranque hacia los lindes de la no figuración. Nos referimos a un paisaje de cromatismo fauvista, en naranjas, amarillos, rojos y azules. Una visión crepuscular que escolta a la tela anterior, igualmente dotada de doble marco, junto con testimoniar una incursión en el trabajo de textura, hace recordar el período del "aguarrás", de J.F. González. Añadamos, para terminar, que los cuadros de Alcalde son para observarse desde lejos; a poca distancia, se tornan planos, borrosos.

su parte, ha recurrido a fotografías de diferentes archivos para encontrarse con estos eruditos, conocer expresiones y acercarse con más familiaridad al modelo y obtener sus resultados. La mayor parte de estos "ANIMALES LITERARIOS" —título de la exposición y de un libro de Enrique Lafourcade— ya no están con nosotros y sus obras figuran entre las más importantes dentro de nuestra literatura.

Entre las telas más logradas encontramos la de Juvencio Valle. El escritor está sentado en actitud contemplativa, un estado casi permanente en su persona que se unía a un dejo de soledad y ausencia. Por todo esto Neruda lo llamó cariñosamente Silencio Valle. La silueta delgada de José Donoso, propia de sus años mozos, aparece sentado en el marco de una ventana, su elegante estilo y su apariencia pulcra nos recuerdan al escritor nervioso, atarantado y tartamudo.

Mención aparte merece el cuadro dedicado a la memoria de Lewis Carroll y con el cual se ilustró el libro de "Animales Literarios", Alicia sostiene en sus brazos a un lanudo gato cuyo rostro es el del propio Lafourcade. La obra más imaginativa del conjunto, y por lo mismo, nos hace pensar que la picardía, creatividad y fantasía es un terreno que Rossana Pizarro puede conquistar. Por otra parte, mayor soltura, audacia pictórica y preocuparse menos en detalles y más en la expresividad total de la obra le permitirán conseguir más libertad.